

■ Columnista - Espacio de Opinión

Alfabetización en Inteligencia Artificial: el nuevo motor de la revolución global



Alejandro Cerda Sanhueza
 Director Depto. de Teología
 Universidad Católica del Norte

A poco más de cuatro años del lanzamiento de ChatGPT por OpenAI (30 de noviembre de 2022), nos encontramos ante un escenario paradigmático. Según estimaciones recientes, más del 70% de las empresas en el mundo utilizan alguna forma de inteligencia artificial, y más de la mitad de los usuarios conectados a internet han interactuado con estas herramientas. Por supuesto, los porcentajes varían según la región, siendo los países del llamado "primer mundo" los más avanzados en su adopción. Esto mismo se puede aplicar en nuestro país, el uso que se hace en las regiones, versus el de la Capital.

En nuestras regiones el panorama es más incipiente. En educación superior, se calcula que entre un 60% y 70% de los estudiantes ya emplean IA para realizar trabajos o elaborar material didáctico. Sin embargo, el nivel de uso sigue siendo básico: no se piensa aún en clave de grandes proyectos de innovación ni en implicancias curriculares profundas.

Si preguntáramos a los jóvenes —y a los usuarios en general— cómo han aprendido a usar estas plataformas, la mayoría respondería que, de manera intuitiva, por tutoriales en línea o gracias a un amigo que les recomendó una aplicación. Algo similar ocurrió en los años 90, cuando internet se masificó y los nuevos usuarios aprendieron de forma autodidacta, sin una formación estructurada.

Hoy estamos ante un salto tecnológico aún mayor que el que significó la propia internet. La IA abre una posibilidad casi infinita de acceso a datos y de producción de conocimiento aplicable a todos los aspectos de la vida. Se

habla incluso de un futuro en el que trabajar o asistir físicamente a la escuela podría dejar de ser necesario. También

se especula con generaciones capaces de dirigir grupos desde una pantalla y de influir en equilibrios geopolíticos.

Puede sonar apocalíptico, pero el avance es vertiginoso. Las plataformas digitales, gobernadas por algoritmos y minería de datos, se han convertido en el motor de una nueva revolución global.

El llamado, entonces, no es a negar esta realidad ni a reducirla mediante prohibiciones simplistas —como impedir el uso de celulares en clases o censurar trabajos realizados con IA—, sino a implementar medidas acordes a cada contexto. En el ámbito educativo, urge un proceso de formación orientado a la alfabetización digital: reconocer las principales plataformas, evaluar su validez científica y aprender a utilizarlas de manera crítica y responsable.

El desafío no es menor. Las actuales generaciones de docentes aún no están preparadas para esta tarea, lo que los convierte en los primeros alumnos de este nuevo desafío global.

La alfabetización en inteligencia artificial es una necesidad. Así como en los 90 aprendimos a navegar por internet, hoy debemos aprender a convivir con la IA. La diferencia es que esta vez no basta con la intuición: necesitamos formación, reflexión y visión crítica para que la revolución digital sea también una revolución humana.